

**Capítulo Introductorio**  
**Cuestión Social, Políticas Sociales y Trabajo Social: Notas introductorias sobre sus fundamentos**

---

**Manuel W. Mallardi<sup>1</sup>**

### **Introducción**

Durante el año 2016 se ejecutó el **Proyecto de Movilidad Inversa “Cuestión social, políticas públicas y Trabajo Social: Tendencias en Argentina y Brasil desde una perspectiva comparada”** en el cual participaron docentes-investigadores/as de las universidades nacionales de Mar del Plata y del centro de la Provincia de Buenos Aires, con sede en Tandil, por Argentina, y las universidades federales de Alagoas y de Río de Janeiro por Brasil.

Dicho proyecto surgió con el fin de fortalecer el intercambio entre las unidades académicas involucradas para potenciar líneas estratégicas de formación e investigación en torno a los debates actuales del Trabajo Social en Argentina y Brasil. En este marco se promovieron y desarrollaron eventos académicos destinados a la discusión de las expresiones de la cuestión social y las políticas públicas y sus implicancias para el Trabajo Social contemporáneo, como así también instancias de capacitación, formación y actualización para los/as docentes participantes.

Dentro de las acciones previstas se llevó a cabo el Ciclo de Charlas denominado *Cuestión social, políticas públicas y Trabajo Social: Tendencias en Argentina y Brasil desde una perspectiva comparada*, organizado por el **Grupo de Investigación sobre Fundamentos, Formación y Trabajo (GIFFT)** de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En dicho ciclo se contó con la participación de las docentes-investigadoras Dra. Gilmaisa Macedo da Costa y Dra. Edlene Pimentel, ambas integrantes del Programa de Pos-grado en Servicio Social de la Universidad Federal de Alagoas y del Grupo de Pesquisa sobre Reprodução Social – GPSRS. Asimismo, participaron del ciclo el Dr. Sergio Gianna, docente de la Universidad Nacional de La Plata y becario CONICET en el GlyAS-UNICEN, la Mag. Marcela Moleda y el Lic. Gonzalo Peruzzaro, docentes de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata e integrantes del GIFFT-FCSySS-UNMdP y el Lic. Emiliano Fernández, integrante del Núcleo de Investigación Crítica sobre Sociedad y Estado (NICSE) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

El objetivo del Ciclo de Charlas, estrechamente vinculado a la propuesta del Proyecto de Movilidad Inversa, estuvo orientado a socializar discusiones y avances de

---

<sup>1</sup> Lic. y Mag. en Trabajo Social y Dr. en Ciencias Sociales. Investigador CONICET en el Ciepp y Docente de la Carrera de Trabajo Social de la FCH-UNICEN, con sede en Tandil.

investigación en torno a los fundamentos y expresiones de la “cuestión social”, el debate contemporáneo del Trabajo Social y las particularidades de las políticas públicas, haciendo especial énfasis sobre el análisis de las políticas sociales. Las exposiciones de los/as involucrados/as en dicho Ciclo de Charlas forman parte de la presente compilación, las cuales se socializan con el fin de continuar potenciando su difusión y, por ende, su revisión y debate.

Debatir sobre la “cuestión social”, las políticas públicas y el Trabajo Social implica recuperar múltiples abordajes realizados en el marco de las Ciencias Sociales en general y del Trabajo Social en particular, donde tensiones y disputas teóricas adquieren relevancia para pensar (o repensar) cada uno de estos elementos. En esta línea, en la continuación del presente texto, se plantean algunos ejes analíticos relacionados a las discusiones desarrolladas en el marco de un horizonte orientado al fortalecimiento del denominado Trabajo Social Crítico, capaz de problematizar e interpelar las relaciones sociales vigentes y las implicancias de la producción teórica desarrollada en el marco del debate contemporáneo del Trabajo Social.

### **Trabajo Social: Tensiones y disputas *desde* la perspectiva histórico-crítica**

La elaboración teórica desarrollada en el marco del Trabajo Social contemporáneo en estrecha relación e interlocución con distintas tendencias existentes en las Ciencias Sociales, ha permitido una fructífera producción en el colectivo profesional, abordando tanto la discusión sobre los fundamentos disciplinares, lo cual implica reconstruir el significado social e histórico de la profesión, como así también de distintos procesos sociales que marcan la agenda contemporánea, lo cual ha aportado significativamente a comprender las distintas expresiones de la “cuestión social”.

La denominada perspectiva histórico-crítica, heredera del pensamiento marxiano y marxista, ha contribuido a la comprensión de la profesión en relación con la totalidad concreta en la cual se inserta y explica, es decir la sociabilidad capitalista. En consecuencia, la producción de distintos/as autores/as ha dado insumos para interpelar y superar visiones instaladas en el colectivo profesional, que en algunos casos conforman lo que abarcativamente se denomina Trabajo Social Tradicional.

En términos generales, estas contribuciones han dado peculiares aportes para comprender al Trabajo Social *más allá* del Trabajo Social, es decir, han posibilitado comprender el significado sociohistórico de la profesión, tanto en su génesis como en sus expresiones y debates contemporáneos. Superando aproximaciones endongenistas (Montaño, 1999), los aportes de la perspectiva histórico-crítica posibilitaron comprender al Trabajo Social en el marco de la división social del trabajo, lo cual supuso, en términos de la reconstrucción de la génesis de la profesión, comprender su surgimiento en relación con necesidades sociohistóricas vinculada a la producción y reproducción capitalista. El desarrollo histórico societal pasa a ser una dimensión constitutiva de la profesión, y no una variable accesoria utilizada arbitrariamente de acuerdo a las necesidades de quien investiga, generalmente asociadas a la tentativa de justificar aproximaciones lineales que sostienen la lógica evolutiva entre la caridad y la filantropía y el Trabajo Social.

A su vez, la herencia marxiana, en alusión a la obra de Marx, se ha constituido quizás en el aporte de mayor trascendencia para el desarrollo teórico en el Trabajo Social, permitiendo, además de la ruptura mencionada en el párrafo anterior, comprender su ubicación en el contexto de las Ciencias Sociales y, en estrecha relación, aportar producciones significativas sobre distintas dimensiones de la realidad. Así, superando una aproximación contaminada del marxismo al Trabajo Social (Netto, 2003b), caracterizada por una invasión positivista (Quiroga, 2000), se ha avanzado en la identificación de la ubicación real y concreta del Trabajo Social en el contexto de las Ciencias Sociales. Esto permitió superar posturas que sostenían, y sostienen, que la jerarquización profesional y su equiparación con el resto de las disciplinas sociales sería el resultado del cúmulo teórico producto de procesos de *sistematización de la práctica profesional*, cuyo resultado final estaría constituido por la elaboración de una teoría propia, específica del Trabajo Social<sup>2</sup>.

La perspectiva histórico-crítica, por su parte, ha realizado significativos esfuerzos para comprender la esencia del método en la producción de conocimiento. Partiendo de la distinción entre sujeto y objeto, donde la regencia en el proceso de conocimiento la tiene el segundo, se piensa al método, no como una herramienta, un conjunto de procedimientos ordenados, fijos y esquemáticos, sino como la posición que el sujeto que investiga establece en su relación con el objeto para extraer de él sus múltiples determinaciones (Netto, 2012). Y, en esta posición, categorías como totalidad concreta, contradicción, esencia, fenómeno, historicidad, mediaciones, pasan a constituir aspectos sustantivos y necesarios, no por arbitrio subjetivo de quien investiga, sino por ser elementos ontológicos de la realidad.

Una de las consecuencias más radicales de esta postura se ubica en la comprensión que el criterio de verdad en el proceso investigativo no se encuentra en la posición o visión de quien investiga, sino en el objeto que es investigado, pues la realidad tiene una legalidad propia y particular, ajena a la postura de quien investiga (Lessa, 2000). Frente a posturas que sostienen la presencia de múltiples verdades, en tanto múltiples sujetos que investigan, aquí se afirma la presencia de una legalidad ontológicamente constitutiva de la realidad que debe ser reconstruida analíticamente por quien investiga.

Por otro lado, la recuperación del significado social e histórico de la profesión en el marco de la sociabilidad capitalista permite comprender el carácter político de la profesión, marcando las directrices para interpelar y superar posturas que se asumen a-políticas y neutrales. Considerar los procesos de producción y reproducción social capitalista supone considerar las múltiples dimensiones que la conforman en tanto totalidad concreta, donde un elemento central está configurado por la presencia de clases sociales antagónicas y por la apropiación desigual de la producción. En este contexto, la inserción del Trabajo Social se explica con determinaciones que lo atraviesan y lo tornan esencialmente contradictorio y político, pues los múltiples intereses de clase que coexisten en la realidad se expresan en la profesión, tanto en el plano interventivo como en el investigativo.

---

<sup>2</sup> Referencias críticas al respecto pueden encontrarse en Netto, 2000.

En el plano interventivo, Yamamoto (1997) avanza en captar el significado social de la profesión en la sociedad capitalista, situándola como uno de los elementos que participa en la reproducción de las relaciones contradictorias de las clases sociales fundamentales, por lo cual la actuación profesional es tensionada por los intereses de tales clases. Acertadamente la autora afirma que en la misma actividad el Trabajo Social responde a intereses contradictorios que conviven en tensión, por lo cual, se puede afirmar que la intervención profesional del Trabajo Social es interpelada y, consciente o inconscientemente, asume una posición ética y política determinada. La dimensión o el carácter político de la práctica profesional se configura como un elemento constitutivo y esencial, y no como una posición u opción que permite asumirse o desecharse.

Por su parte, en el plano investigativo, recuperar las determinaciones fundamentales de la sociabilidad capitalista lleva a comprender las distintas matrices teórico-metodológicas presentes en el campo de la Teoría Social, comprendiendo sus vinculaciones con proyectos societales y colectivos. En esta línea, el arsenal teórico marxista permite avanzar en una ruptura absoluta con el positivismo, cuyas premisas básicas se fundamentan en vincular el desarrollo de la sociedad con la naturaleza, por lo cual se encontraría regida por leyes naturales, invariables e independientes de la voluntad y acción de los sujetos. En contrapartida, se recupera la relación entre las Ciencias Sociales y las clases sociales, donde si bien la primera tiene una relativa autonomía de las segundas, el punto de vista de las clases sociales fundamentales se torna esencial para comprender la direccionalidad de toda ciencia social (Löwy, 1975). En este marco, el mencionado autor, analizando las implicancias de los puntos de vista de las clases sociales fundamentales, sostiene que en la sociedad capitalista el proletariado

“no puede tomar el poder y transformar la sociedad sino por un acto *deliberado y consiente*. El conocimiento objetivo de la realidad, de la estructura social, de la coyuntura política es, por consiguiente, una condición necesaria de su práctica revolucionaria; corresponde, pues, a su interés de clase” (Löwy, 1975: 211-212).

Por ello, continúa el autor, si bien el punto de vista del proletariado no es garantía *sine qua non* del conocimiento de la verdad objetiva, es el que posibilita mayores posibilidades de llegar a esa verdad. Esta posición tensiona la producción de conocimiento, interpelando sus implicancias y direccionalidad, nuevamente vinculando las prácticas desarrolladas de manera individual con posiciones e intereses de las clases sociales fundamentales, donde la neutralidad y/o el relativismo adquieren una posición marginal.

Estos avances, cuyo núcleo central de intelectuales se encuentran en distintas unidades académicas de Brasil, han enriquecido la producción teórica desarrollada en el Trabajo Social argentino, dando insumo para la identificación de las determinaciones socio-históricas que configuraron su génesis, como así también para comprender los procesos formativos disciplinares, las implicancias socio-políticas de (intentos de) proyectos profesionales críticos, el significado de las políticas sociales y sus implicancias para la práctica profesional, las transformaciones de la estructura social y sus

implicancias en el mercado de trabajo en general y en Trabajo Social, en tanto profesión asalariada, en particular.

En el marco de proyectos de investigación, individuales o colectivos, que se expresan en estudios de grado y posgrado como en líneas institucionales de investigación, esta perspectiva viene creciendo significativamente en nuestro país, suscitando aportes, como así también rechazos y ataques sistemáticos. Sin entrar en detalles sobre estos últimos, resulta necesario mencionar uno de los argumentos más problemáticos que se han esgrimido para invalidar la perspectiva histórico-crítica, el cual se asocia a la nacionalidad de varios de los autores de referencia. Con una lógica cuasi-xenofóbica se viene sosteniendo que el Trabajo Social argentino estaría “amenazado” por una suerte de “imperialismo brasilero” que, nutrido de la herencia marxista, la cual además tiene sus raíces en la sociedad europea, se intentaría propagar en el debate profesional argentino, el cual, cabría aclarar, nunca “habría sido marxista”. Si bien este argumento tiene en su enunciación su propia invalidación, resulta pertinente mencionar que asociar una determinada perspectiva teórica a un determinado país o a una determinada región, desvincula esa producción de sus determinaciones sociales esenciales, las cuales están caracterizadas, tal como hemos afirmado, por una totalidad concreta particular que es la sociedad capitalista. Esta sociedad, con expresiones particulares en distintas regiones y en distintos países, se constituye en un elemento ineludible para la adscripción a determinados proyectos colectivos y, en estrecha relación, perspectivas analíticas. Sin embargo, las particularidades locales y/o no desvinculan una realidad determinada de la totalidad mayor, con sus leyes tendenciales generales.

Frente a esta lógica, interesa advertir sobre los riesgos que traen aparejados los esfuerzos retóricos para construir un pensamiento regional y/o nacional que reniega de la herencia marxista. Bajo un manto supraclasista se estaría procurando invisibilizar el carácter clasista del conocimiento y, en consecuencia, para nuestra profesión, se avanzaría en un reconocimiento de la dimensión política de Trabajo Social cuyo horizonte quedaría sujetado a intereses que niegan la explotación capitalista y la lucha de clases, por lo cual la conciliación entre las clases sociales fundamentales es el camino que se debería transitar. De este modo, el ataque al “imperialismo brasilero” oculta un sistemático rechazo a una perspectiva teórica que da sustento a un proyecto profesional que tiene entre sus fundamentos el rechazo ineludible a la sociedad capitalista, sociedad donde perviven la explotación, las opresiones, la barbarie y la destrucción de la naturaleza de acuerdo a los designios del capital.

### **La categoría “cuestión social” como arena de la lucha de clases**

Dentro del campo de la filosofía del lenguaje, el pensador ruso Bajtín sostiene que la palabra se constituye en el signo ideológico por excelencia, en tanto tiene la capacidad de reflejar y refractar la realidad. Se afirma que en la palabra se ponen en funcionamiento los innumerables hilos ideológicos existentes en una sociedad determinada. De este modo, se torna necesario comprender el proceso de reflejo/refracción de la palabra a partir de los procesos sociales en los cuales se inscribe, por lo cual, en sociedades caracterizadas por la presencia de clases sociales antagónicas,

es posible afirmar que, en cada palabra, en cada categoría, en cada “*signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas*”. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases” (Voloshinov, 2009: 47).

Teniendo como eje esta breve referencia bajtiniana sobre el carácter polisémico del lenguaje, interesa mencionar cuáles son sus implicancias para comprender el significado de la categoría “cuestión social”. Esta categoría presenta en la actualidad una sustancial vigencia para comprender al Trabajo Social, y su relevancia ha trascendido distintas aproximaciones teóricas, las cuales le atribuyen dimensiones o determinaciones diferenciales.

Los trabajos desarrollados por Netto (2002 y 2003) dan elementos para comprender la génesis de la categoría y sus distintas implicancias para proyectos políticos antagónicos, permitiendo comprender el carácter plurívoco de la categoría “cuestión social”, tensiones y debates que se actualizan permanentemente. Así, al pensamiento conservador clásico, a la perspectiva moralizante desarrollada por la Iglesia católica<sup>3</sup>, en la producción teórica contemporánea se incorporan los aportes de la sociología francesa, principalmente en las obras Castel y Rosanvallón<sup>4</sup>, como así también la aproximación a la “cuestión social” como “cuestión nacional”, y finalmente los aportes de la perspectiva histórico-crítica.

En relación a la aproximación a la “cuestión social” como “cuestión nacional”, la cual se plantea en estrecha relación con una perspectiva analítica americana, su desarrollo en el Trabajo Social es bastante incipiente y encuentra en la obra de Carballada (2013) uno de sus principales expositores<sup>5</sup>. Dada la relevancia de esta aproximación, se torna necesario desarrollar algunos aspectos.

Para el mencionado autor, en las nociones existentes sobre la categoría cuestión social es posible identificar dos tendencias, una que la vincula a determinantes sociales y otra a condicionantes sociales, remarcando que en la primera visión subyace una relación de causa-efecto casi siempre unilineal, mientras que en la segunda las relaciones serían probabilísticas y multilineales. En términos analíticos, el autor afirma que

“las posiciones más ligadas al determinismo apuntan al siglo XIX, donde la cuestión social es vinculada con las desigualdades que genera la revolución industrial y su impacto sobre la clase obrera europea; mientras que desde la perspectiva de condicionantes corresponde atender a los orígenes de la sociedad moderna, al momento en que un grupo o colectivo de individuos construyen mecanismos que garanticen su integración” (Carballada, 2013: 21).

---

<sup>3</sup> Esta cuestión fue desarrollada en Mallardi, 2013.

<sup>4</sup> Las implicancias de estos aportes fueron discutidas en Mallardi, 2013b, asimismo se encuentra un interesante abordaje en la obra de Pimentel, 2007.

<sup>5</sup> Un análisis de la obra de Carballada puede encontrarse en Gianna (2015) y, particularmente en relación a la categoría “cuestión social”, en Moleda, 2015.

En este marco, el autor piensa los orígenes de la “cuestión social” en Europa en el marco de la configuración de la sociedad moderna, donde se desvanecen los mecanismos de integración pre-existentes en ausencia de modos de solidaridad y cohesión. Destaca el autor que durante la Edad Media, la miseria, el hambre, la inadecuada alimentación atravesaban la vida cotidiana, donde la cohesión entre los campesinos europeos permitía la supervivencia. Con la modernidad, y sus nuevas formas de pobreza, los problemas sociales se tornan individuales, destacándose la pérdida de los mecanismos de cohesión. Agrega el autor que

“mientras que crecía el poder político de un nuevo grupo social, la burguesía, **las formas de desigualdad se mantuvieron**” (Carballeda, 2013: 25, resaltado nuestro).

Por su parte, la “cuestión social” en América es analizada a partir de la invasión europea desarrollada a fines del siglo XV, donde la conquista destruye los dispositivos de integración existentes en las sociedades de los pueblos originarios, surgiendo problemas sociales inéditos hasta ese entonces. Así, la “cuestión social” americana

“está atravesada por una serie de acontecimientos singulares que hacen que ésta sea un producto directo de la expoliación económica, cultural, material y simbólica, que la hacen más compleja que las consecuencias del proceso de industrialización europeo” (Carballeda, 2013: 23).

De este modo, en nuestro continente, la “cuestión social” se vincula a la colonización, tanto en el plano económico como cultural, éste en sus distintas formas de sojuzgamiento. Pero, además, afirma el autor,

“la cuestión social también se liga con otros asuntos que interpelan a la sociedad en su conjunto y que trascienden la esfera de la pobreza, como la locura, la salud, la enfermedad, la conflictividad, los mecanismos de cohesión, los derechos sociales y civiles; emergentes, en definitiva, de la tensión entre integración y desintegración del todo que en cada época denomina sociedad” (Carballeda, 2013: 25).

La vinculación de la “cuestión social” a la conquista lleva al autor a plantear que, si bien la misma llega a América mediante la conquista, las leyes generales que regulan la sociedad capitalista no se reproducen de manera mecánica en nuestro continente, pues los problemas sociales emergentes se relacionan a la fragmentación de las sociedades conformadas por las culturas originarias. Refuerza el autor que en América

“lo diferente trocó en desigualdad. Esa desigualdad es producto de factores económicos, políticos, culturales y sociales. No implica ni capital ni trabajo (tal como se expresaron en Europa), sino sencillamente depredación, saqueo y desencuentro entre unos y otros” (Carballeda, 2013: 30).

Los elementos abordados por el autor, aquí brevemente sintetizados, demandan algunas notas que permitan reflexionar sobre las implicancias que tales aproximaciones tienen. En primer lugar, resulta pertinente problematizar la dicotomía entre una

tendencia explicativa sobre la “cuestión social” vinculada a determinantes sociales y otra a condicionantes, donde se aprecia que la primera hace referencia a la perspectiva histórico-crítica que asocia la “cuestión social” a la contradicción fundamental de la sociabilidad capitalista, la contradicción capital-trabajo.

Revisar esa caracterización, obliga a revisar, en primer lugar, una cuestión terminológica. Para el pensamiento marxista, los procesos sociales se explican a partir de la recuperación de su dimensión social e histórica, por ello, la categoría totalidad adquiere central relevancia. Desde una clara posición ontológica, que reafirma la regencia de la realidad en el proceso de conocimiento, Marx construyó un presupuesto metodológico sustancial. En *Contribución a la crítica de la economía política* el pensador alemán afirma que lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones y agrega que esto es así porque ese concreto es unidad de lo diverso, de lo múltiple. Esta afirmación nos permite afirmar que, por un lado, para el pensamiento marxista, el análisis de los procesos sociales no se lleva a cabo mediante la búsqueda de determinantes, sino de determinaciones, diferencia que no se limita solamente a una cuestión enunciativa; mientras que, por el otro, no se promueve o acepta la explicación lineal, asociada a la relación causa-efecto, monocausal.

En Marx, las determinaciones se encuentran presentes en la realidad y es mediante el proceso de conocimiento, caracterizado por sucesivas aproximaciones y generalizaciones, que es posible su reconstrucción. En tanto estas determinaciones son partes constitutivas de la procesualidad social, que es compleja y contradictoria, la relación lineal causa-efecto se torna imposible. Así, es mediante la abstracción que es posible ir reproduciendo lo real, para poder explicarlo social e históricamente, para saturarlo de determinaciones.

De este modo, los procesos sociales necesariamente son explicados en el marco de una totalidad concreta y dinámica y las categorías que resultan de dicho proceso explicativos son consideradas formas de ser de la realidad, no atribuciones subjetivas impuestas por el sujeto que investiga<sup>6</sup>.

La incesante búsqueda de determinaciones en el proceso de aproximación a la realidad nos aleja de posturas dogmáticas, autosuficientes y cerradas, pues es la propia objetividad de la realidad la que orienta el proceso de conocimiento. Categorías como, por ejemplo, singularidad, particularidad y universalidad, como así también la de mediación, se tornan fundamentales y esenciales en el proceso explicativo de lo real, el cual se presenta de modo caótico y desordenado a nuestras primeras percepciones.

De este modo, la perspectiva histórico-crítica, al asumir la categoría “cuestión social” como horizonte explicativo de la desigualdad social, lo hace reconociendo las dificultades que trae aparejada, pues, como se dijo, múltiples proyectos políticos le atribuyen significados distintos. La recuperación de dicha categoría se hace, en primera medida, advirtiendo los riesgos que tiene de, en el mismo proceso, visibilizar algunas dimensiones y determinaciones de la realidad y ocultar otras, pues el adjetivo social no

---

<sup>6</sup> Al respecto, es importante el aporte de las obras de Lukács (2004 y 2004b), como así también el de Lessa (2000), Netto, 2012, Dussel, 1991, entre otros trabajos.



debe llevar a escindirla de aspectos económicos, políticos, culturales e ideológicos. En segundo lugar, se le atribuye un significado concreto asociado al proceso de empobrecimiento de amplios sectores de la población con el naciente capitalismo, el cual ya no se asocia a la escasez sino a la apropiación desigual (Netto, 2003). De este modo, el cambio de los fundamentos de la desigualdad no permite afirmar la continuidad de los problemas sociales desde el Antiguo Régimen al capitalismo, pues con el nacimiento de la burguesía nace la otra clase social fundamental, el proletariado, y con ambos la explotación de los segundos por parte de los primeros, explotación magistralmente analizada por Marx en su producción intelectual, destacándose *El Capital*.

La perspectiva histórico-crítica, al evitar, por su esencia, recurrir al universo categorial durkheniano, escapa a categorías como integración, desintegración y mecanismos de integración, cohesión y mecanismos de cohesión o solidaridad, permitiéndose aprehender los fundamentos socio-históricos de los procesos sociales y con ellos la vinculación con la totalidad concreta en la cual se insertan en relación dialéctica. De este modo, el caudal explicativo de esta perspectiva asocia la “cuestión social” con el desarrollo de la sociabilidad capitalista, pues, en el marco de sus contradicciones y antagonismos constitutivos, posibilita el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros, pues la apropiación privada de la actividad humana provoca que, tal como afirmo Marx, al acrecentarse el capital aumente la masa de los pobres<sup>7</sup>.

En este sentido, resulta paradójico que el esfuerzo analítico por recuperar las “singularidades” de la “cuestión social” en términos nacionales o americanos se encuentre implícitamente vinculado a la invisibilización de la clase trabajadora, la cual aparece secundariamente considerada. Afirmar que la génesis de la “cuestión social” en nuestro continente no se vincula a la contradicción entre capital y trabajo, sino a lo diferente, a la depredación, al saqueo y al desencuentro entre unos y otros, implica, en esta lógica probabilística de los condicionantes sociales, una manipulación arbitraria que fragmenta la realidad y la deshistoriza, todo de acuerdo a la regencia del sujeto investigador y no de la realidad.

Entonces, el desafío consiste en interrogarnos sobre cómo podemos avanzar en aproximaciones analíticas sobre la desigualdad en América desde la recuperación de las particularidades, no singularidades, en el marco de una totalidad concreta. Tal como lo hemos desarrollado en otro trabajo que aquí sintetizamos (Mallardi, 2016), encontramos en la obra de Marx la identificación de determinaciones socio-históricas fundamentales, pues, así como el capítulo N° XXIII de *El Capital* es esencial para comprender la acumulación capitalista, los capítulos N° XXIV y XXV permiten comprender el proceso de acumulación originaria y su vinculación con los saqueos en nuestro continente.

En términos generales, se reconoce que la “cuestión social”, producto de la instauración del modo de producción capitalista supone una tendencia total que afecta de manera particular y diferenciada a distintas regiones y distintos sectores de la

---

<sup>7</sup> Esta cuestión es profundizada en Mallardi (2015), como así también en el artículo de Pimentel incluido en la presente compilación.

población, donde la sociabilidad burguesa subsume distintas relaciones sociales opresivas a la explotación, en tanto relación entre las clases que hace referencia a la apropiación del producto del trabajo excedente de las masas trabajadoras por parte de la clase capitalista.

Recuperar este horizonte explicativo no implica, como ya se mencionó, negar las particularidades americanas de la explotación, sino situarla como parte de un complejo mayor. Para Marx, el desarrollo capitalista necesariamente requiere de distintos procesos simultáneos, donde se destaca la separación de los trabajadores y la propiedad de los medios de producción y la presencia de trabajadores libres, dispuestos a insertarse en el mercado de trabajo. En este sentido, la acumulación originaria es el proceso que dispuso a los trabajadores a enfrentarse sin más elementos que su fuerza de trabajo a los designios del capital y fue el resultado de la expropiación, el saqueo y el aniquilamiento. Al respecto, los trabajos de Fedirici (2015), Thompson (2012) y Hobsbawm (1988), amplían estos aspectos, dando cuenta de expropiaciones, asesinatos, torturas, entre otras prácticas necesarias para instalar las condiciones materiales y políticas para el desarrollo del capitalismo. Sin este proceso, la mercantilización de la fuerza de trabajo de un trabajador “libre” y la extracción del plusvalor se tornarían imposibles.

En este marco, se torna necesario destacar el señalamiento marxiano en torno a la funcionalidad que adquiere en el proceso de acumulación originaria, la conquista y el exterminio en tierras americanas, indias y africanas, procesos que caracterizan los albores de la producción capitalista. En consonancia, Ianni (1976) afirma que el mismo proceso de acumulación originaria, en tanto proceso estructural e internacional, que creó las condiciones histórico-estructurales para la formación del capitalismo industrial en Inglaterra, simultáneamente, forzó la esclavitud, abierta o encubierta, en el “nuevo mundo”, en tanto ésta estaba asociada al comercio de plata, oro, tabaco, azúcar y otros productos coloniales<sup>8</sup>.

Así, los aportes de Elliot (1990; 1990b), Wachtel (1990), Macleod (1990), Klein (2007), Jiménez Abollado (2000), Johnson (1990), Mörner (1990), Schwartz (1990), entre otros, nos permiten comprender el movimiento expansionista de los pueblos europeos en el marco de la necesidad de desarrollar fuentes alternativas de abastecimiento para artículos de consumo, como así también establecer nuevos mercados. Esclavismo, conquista, colonización y comercio eran parte de las estrategias de expansión, cuestión que en América explican el sometimiento, los saqueos, la destrucción y la muerte de amplios sectores de la población originaria.

La merma de la población americana y la prohibición de la esclavitud indígena motivaron la incorporación de población negra, recuperando las experiencias esclavistas desarrolladas en Europa desde el siglo XIII. Así, Ianni (1976) destaca que la explotación del trabajo esclavo estaba subordinada a los movimientos del capital europeo, en un marco donde la extracción de plusvalía se desarrollaba con una tasa de explotación mucho más alta que la de los trabajadores de Europa (Fedirici, 2015).

---

<sup>8</sup> Sobre esta cuestión se recomienda la lectura de la producción de Grüner (2015; 2015b).

En consecuencia, lejos de reflexionar sobre la “cuestión social” en nuestro continente de manera escindida de la sociabilidad capitalista naciente, se destaca que el avance sobre el territorio americano, mediante la conquista, la esclavitud y la muerte, instaló las bases para procesos de explotación que fueron funcionales el modo de producción capitalista, por ello las condiciones de vida de la población nativa se explican a partir de la apropiación del excedente por parte de los europeos. Entonces, la opresión de los pueblos nativos, mediante una consideración que ponía en tela de juicio su calidad de seres humanos, se articuló desde su génesis con la explotación del capitalismo naciente.

Se observa cómo la recuperación de las determinaciones socio-históricas de la “cuestión social”, teniendo como polo regente la realidad, no reduce su explicación a una u otra causa, sino que permite comprender su complejidad en el marco de las contradicciones propias de la sociabilidad capitalista. Así, la recuperación de la esencia ontológica de la realidad, imposibilita la manipulación arbitraria de variables o dimensiones explicativas y obliga a recuperar la vinculación de aspectos particulares con tendencias generales efectivamente existentes en la realidad. Negar la explotación como elemento explicativo de los fundamentos de la “cuestión social” como “cuestión nacional” lleva necesariamente a negar la presencia de clases antagónicas y, además, la lucha de clases, siendo el sustento para una postura conciliadora y articuladora sobre la base de una dimensión geográfica que se utiliza para invisibilizar la esencia de la “cuestión social”.

### **Más allá del bienestar: la política social como mecanismo estatal de gestión de la fuerza de trabajo**

El estudio de las políticas sociales presenta una importante trayectoria en el campo de las Ciencias Sociales en general y del Trabajo Social en particular; trayectoria en la cual la perspectiva histórico-crítica ha dado elementos sustanciales para comprender sus fundamentos en la sociedad capitalista, como así también las particularidades en sectores o áreas específicas. Al respecto, se destacan las producciones que permiten desentrañar los fundamentos de la política social en la sociedad capitalista (Netto, 2002; Iamamoto, 1997; Behring, 2002), la funcionalidad del llamado ‘tercer sector’ en la intervención sobre la ‘cuestión social’ (Montaño, 2005), la vinculación de los procesos de luchas sociales y el desarrollo de la política social (Seiffer, 2011; Marro, 2011; Pastorini, 1999), la racionalidad y direccionalidad de la política social como estrategias de hegemonía (Vasconcelos, 1999; Coutinho, 1999), entre otros aspectos.

En esta línea, sin ánimos de sintetizar esta vasta producción teórica, la intención de este apartado es brindar algunos elementos que permitan comprender los aportes de la perspectiva histórico-crítica para desentrañar la funcionalidad socio-histórica de la política social en el marco de la sociabilidad burguesa.

En la bibliografía especializada el estudio de las políticas sociales suele hacerse en el marco de los distintos regímenes de bienestar o sistemas de protección social, generalmente a partir de la confrontación de experiencias concretas con parámetros previamente estandarizados, donde, además, la política social suele aparecer

desvinculada de su sustrato político y/o económico. Subyace una aproximación que, por la desvinculación de la racionalidad y direccionalidad de la política social de la producción y reproducción social, le otorga un carácter eminentemente positivo, en tanto instancias que promoverían el bienestar o garantizarían la protección y/o la integración social.

Frente a estas aproximaciones, que aquí solo fueron apenas enunciadas, la perspectiva histórico-crítica propone una postura analítica que ubica el conjunto de estrategias desarrolladas por los sectores dominantes en el marco de las necesidades socio-históricas del capital. En esta línea, las políticas públicas en general y las políticas sociales en particular son consideradas como parte de las estrategias o mecanismos necesarios para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Siguiendo a Yazbek (2008), las políticas sociales son abordadas, entonces, como una modalidad de intervención del Estado en el ámbito de atención de las necesidades sociales de la ciudadanía, expresando relaciones, conflictos y contradicciones que resultan de la desigualdad estructural del capitalismo.

Teniendo en cuenta estos elementos, la política social no puede ser desvinculada de la necesidad de la sociabilidad capitalista de contar con la presencia de trabajadores libres que precisamente deben insertarse en el mercado de trabajo para garantizar su reproducción cotidiana (Iamamoto, 1997). En este contexto, las denominadas políticas sociales son consideradas como mecanismos constitutivos del sistema público de mantención de la fuerza de trabajo (Topalov, 1979), o, como optamos por llamarlo aquí, los mecanismos de gestión estatal de la reproducción de la fuerza de trabajo. Entre los mecanismos identificados para garantizar el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, se hace referencia a aquellos utilizados para sufragar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, entre lo que se destacan la fracción de las prestaciones sociales (seguros de enfermedad, accedentes de trabajo, invalidez, maternidad, desempleo, vejez, muerte; asignaciones familiares) que es percibida por los asalariados capitalistas y los servicios colectivos que son utilizados por dichos trabajadores y sus familias en forma no arancelado o subsidiada (escuelas y hospitales públicos, hogares de ancianos, etc.) (Torrado, 2003).

Ahora bien, a partir de la ubicación general de las políticas sociales dentro de los mecanismos estatales de gestión de la fuerza de trabajo, resulta necesario mencionar cuatro ejes que desde la perspectiva histórico-crítica orientan la aproximación a los fundamentos de la política social; ejes que, si bien no agotan la discusión, permiten comprender la racionalidad y direccionalidad que adquiere la intervención estatal sobre la 'cuestión social' en las sociedades capitalistas:

1. La política social en el marco de la sociabilidad burguesa forma parte de las estrategias o mecanismos para enfrentar el proceso de pauperización absoluta o relativa de amplios sectores de la clase trabajadora, estrategias necesarias para garantizar los niveles de productividad del trabajo exigidos por el capital (Iamamoto, 1997). Así, la política social forma parte de los distintos mecanismos destinados a asegurar la existencia de "trabajadores libres" disciplinados, en tanto mano de obra disponible para ingresar al mercado de trabajo. En consecuencia, las

políticas sociales o políticas asistenciales tienen un significado socio-histórico distinto a la retórica burguesa hegemónica, la cual las asocian a la búsqueda de la eliminación de la pobreza, asegurar el bienestar social o promover la igualdad entre los ciudadanos. Estas aproximaciones, desconsiderando las múltiples determinaciones de la política social en las sociedades capitalistas, repercuten en análisis que se limitan a sus consideraciones formales-abstractas, enunciando prestaciones, recursos, mecanismos y capacidades de gestión, entre otros aspectos, invisibilizando su funcionalidad en los procesos de producción y reproducción social.

2. Las políticas sociales constituyen una redistribución a la población del valor creado por las clases trabajadoras y apropiado por el Estado y las clases dominantes, pues, tal como sintetiza Lamamato, “la riqueza social existente, fruto del trabajo humano, es redistribuida entre los diversos grupos sociales bajo la forma de distintos rendimientos: el salario de las clases trabajadoras, la renta de aquéllos que detentan la propiedad de la tierra, el lucro en las distintas modalidades (industrial, comercial) y los intereses de aquellos que detentan el capital. Parte de la riqueza socialmente generada es canalizada para el Estado, principalmente bajo la forma de impuestos y tasas pagadas por toda la población” [por lo que las políticas sociales constituyen] “una forma transfigurada de la porción del valor creado por los trabajadores y apropiado por los capitalistas y por el Estado, que es devuelto a toda la sociedad.” (1997: 107)
3. La configuración de las políticas sociales debe comprenderse social e históricamente en el marco de la lucha de clases y, en su interior, de las reivindicaciones que la clase trabajadora logra instalar. De este modo, como sostiene Viera, en el capitalismo la política social, entendida como intervención gubernamental en las relaciones sociales, aparece con las movilizaciones obreras desarrolladas en el siglo XIX, en tanto que antes de ser una estrategia gubernamental, la problemática vinculada a la política social se encuentra en las principales reivindicaciones laborales, ya que “no ha existido política social desvinculada de los reclamos populares. En general, el Estado acaba asumiendo algunas de estas reivindicaciones en el transcurso de su existencia histórica. Los derechos sociales significan, en primer lugar, la consagración jurídica de reivindicaciones de los trabajadores.” (Vieira, 1999: 33-34). En la misma línea, Behring (2006) da elementos para comprender las relaciones de concesión y conquista que atraviesan a la política social, las cuales, más o menos elásticas, se vinculan a la correlación de fuerzas en la lucha de las clases sociales fundamentales y sus distintos sectores involucrados. Así, afirma la autora, que, en períodos de expansión capitalista, las posibilidades de conquista se amplían, mientras que, en períodos de recesión, esas posibilidades se restringen.
4. En consecuencia, en tanto las demandas populares fueron instalando en la agenda estatal reivindicaciones que debieron ser atendidas a fin de evitar conflictos fundamentales, se reconoce que es mediante las políticas sociales que el Estado burgués “procura administrar las expresiones de la ‘cuestión social’, de forma tal que atienda las demandas del orden monopolista, conformando así, por la

adhesión que recibe de categorías y sectores cuyas demandas incorpora, sistema de consenso variables, pero operantes” (Netto, 2002b: 20).

Este planteo es complejizado en la medida en que se reconoce que la estrategia que se desarrolla se vincula a la fragmentación y parcialización de la “cuestión social” en un conjunto de problemas que se plantean de manera fenoménica como “sociales”, desconociendo las determinaciones económicas, políticas, culturales, etc. Así, Netto sostiene que la intervención sobre la ‘cuestión social’ articula dos procesos complementarios: por un lado, es atacada en sus *refracciones*, en sus secuelas aprehendidas como problemáticas cuya naturaleza totalizante es negada; mientras que, por el otro, se produce una sobrevaloración de las responsabilidades personales para explicar y comprender los procesos sociales, lo cual repercute en la individualización y la psicologización de los problemas sociales. Además, en la configuración contemporánea de la política social, este proceso que tiende a reforzar el carácter privado de los problemas sociales es fortalecido por una estrategia permanente de familiarización y maternalización de política social, donde la familia pasa a constituirse en el fundamento y horizonte de la política social y, en el interior de esta estrategia, la mujer es considerada como *esposa, madre, doméstica y domesticada*, indispensable para el disciplinamiento y control de la sociedad (Nari, 2004).

En síntesis, se observa que la explicación de la política social, saturada de determinaciones socio-históricas, nos obliga a comprender sus fundamentos y racionalidades en el marco de la totalidad concreta en la cual se insertan. De este modo, lejos de determinismos monocausales, la aproximación propuesta por la perspectiva histórico-crítica permite aprehender la génesis de la política social en el marco de la “cuestión social” producto de la sociabilidad capitalista, como así también su funcionalidad dentro de las estrategias o mecanismos estatales para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo.

Se observa que la perspectiva histórico-crítica no propone brindar *recetas* explicativas, monocausales o esquemáticas sobre los procesos sociales, sino orientar una postura reflexiva y crítica frente a la realidad, interpelando permanentemente el proceso de conocimiento alcanzado. De este modo, las aproximaciones realizadas en torno a los fundamentos del Trabajo Social, la “cuestión social” y las políticas sociales, tal como se ha intentado reseñar en las páginas precedentes, posibilitan comprender el sustancial aporte de esta perspectiva al debate contemporáneo, donde el horizonte se ubica en la defensa de la posibilidad de la presencia de múltiples perspectivas teóricas en articulación con la exigencia de un debate académico sólido y fundado.

## **Bibliografía**

- BEHRING, E. R. 2002. *Política social no capitalismo tardío*. Cortéz Editora, San Pablo.
- BEHRING, E. R. 2006. “Fundamentos de Política Social”. En: VV. AA: *Serviço Social e Saúde: Formação e Trabalho Profissional*. Cortéz Editora, San Pablo.
- CARBALLEDA, A. J. M. 2013. *La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

- COUTINHO, C. N. 1999. "Representación de intereses, formulación de políticas y hegemonía". En: Borgianni E. y Montaña, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.
- DUSSEL, E. 1991. *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*. Siglo XXI ediciones, México.
- ELLIOT, J. H. 1990. "La conquista española y las colonias de América". En Bethell, L. *Historia de América Latina*. Cambridge University Press-Critica: Barcelona.
- ELLIOT, J. H., 1990b. *España y su mundo, 1500-1700*. Alianza Editorial: Madrid.
- FEDIRICI, S. 2015. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón: Buenos Aires.
- GIANNA, S. D. 2015. *Decadencia ideológica y Trabajo Social. Crítica al debate contemporáneo profesional*. Dynamis, La Plata.
- GRÜNER, E. 2015. "La "acumulación originaria", la crítica de la razón colonial y la esclavitud moderna (1ra parte)". En: Hic Rhodus. *Crisis Capitalista, Polémica y Controversias*. Número 8. Junio de 2015, pp. 11-21.
- GRÜNER, E. 2015b. "La "acumulación originaria", la crítica de la razón colonial y la esclavitud moderna (3da parte)". En: Hic Rhodus. *Crisis Capitalista, Polémica y Controversias*. Número 9. Diciembre de 2015, pp. 79-91.
- HOBBSAWM, E. 1988. *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Siglo XXI: España.
- IAMAMOTO, M. 1997. *Servicio Social y División del Trabajo*. Cortez Editora, San Pablo.
- IAMAMOTO, M. 1997. *Servicio Social y División del Trabajo*. Cortez Editora, San Pablo.
- IANNI, O. 1978. *Escravidão e racismo*. Editora hucitec: São Paulo.
- JIMÉNEZ ABOLLADO, F. L. 2000. *Implantación y evolución de la encomienda en la provincia de Tabasco, 1522-1625*. En: Anuario de Estudios Americanos, Vol 57, No 1. Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, España.
- JOHNSON, H. B. 1990. "La colonización portuguesa del Brasil, 1500-1580". En Bethell, L. *Historia de América Latina*. Cambridge University Press-Critica: Barcelona.
- KLEIN, H. 2007. "Los esclavos africanos". En Castillero Calvo, A. y Kuethe, A. *Historia General de América Latina Vol. III/2. Consolidación del orden colonial*. UNESCO: España.
- LESSA, S. 2000. "Lukács: El método y su fundamento ontológico". En: Borgianni, E. y C. Montaña. *Metodología en servicio social. Hoy en debate*. Cortez Editora, San Pablo.
- LÖWY, M. 1975. *Dialéctica y revolución. Ensayos de sociología e historia del marxismo*. Siglo XXI ediciones, México.
- LUKÁCS, G. 2004. *Ontología del ser social: el trabajo*. Herramienta ediciones, Buenos Aires.
- LUKÁCS, G. 2004b. "Los Fundamentos ontológicos del pensamiento y de la acción humanos". En: Lukács, G. *Ontología del ser social: el trabajo*. Ediciones Herramienta, Bs. As.
- MACLEOD, M. J. 1990. "Aspectos de la economía interna de la América española colonial: fuerza de trabajo, sistema tributario, distribución e intercambios" En Bethell L. *Historia de América Latina. Tomo III*. Cambridge University Press-Critica: Barcelona.

- MALLARDI, M. W. 2013. "La cuestión social en el pensamiento católico. Aproximación a 100 años de encíclicas papales". Revista de Trabajo Social Plaza Pública Año 6 – Nº10 - Diciembre de 2013, UNCPBA.
- MALLARDI, M. W. 2013b. "La "cuestión social" mistificada: límites y tensiones en la "crisis" de la sociedad salarial" *Cuadernos de Trabajo Social*. Escuela Universitaria de Trabajo Social. Universidad Complutense de Madrid, España.
- MALLARDI, M. W. 2015. *Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*. Dynamis, La Plata.
- MALLARDI, M. W. 2016. "Fundamentos y génesis de la cuestión social: acumulación originaria, patriarcado y conquista". Revista Serviço Social & Sociedade nº 127 edição set-dez/2016.
- MARRO, K. 2011. "La organización de los trabajadores desocupados y el enfrentamiento de la cuestión social: ¿un componente de contrainsurgencia en la política social argentina" En: Mallardi, M., Madrid, L. y Oliva, A. *Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia*. UNICEN, Tandil.
- MARX, C. 2009. *El capital*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
- MOLEDDA, M. 2015. *La 'cuestión social' en el Trabajo Social argentino. Debates y posturas contemporáneas*. Dynamis, La Plata.
- MONTAÑO, C. 1999. *La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Cortez Editora, San Pablo.
- MONTAÑO, C. 2005. *Tercer sector y cuestión social. Crítica al patrón emergente de intervención social*. Cortez Editora, San Pablo.
- MÖRNER, M. 1990. "Economía rural y sociedad colonial en las posesiones españolas en Sudamérica". En Bethell L. *Historia de América Latina. Tomo III*. Cambridge University Press-Critica: Barcelona.
- NARI, M. 2004. *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Biblos, Buenos Aires.
- NETTO, J. P. "Introducción al estudio del método en Marx". En Netto, J. P. *Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y método en Marx*. CATSPBA, La Plata.
- NETTO, J. P. 2000. "Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social." En: Montaña, C. y Borgianni (Orgs.), E.: *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortez Editora, São Paulo.
- NETTO, J. P. 2002. "Reflexiones en torno a la cuestión social". En VVAA *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- NETTO, J. P. 2002b. *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez editora, San Pablo.
- NETTO, J. P. 2003a. "Cinco notas a propósito de la "Cuestión Social". En: Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, San Pablo.
- NETTO, J. P. 2003b. "El Servicio Social y la tradición marxista". En: Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, San Pablo.
- PASTORINI, A. 1999. "¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría "concesión-conquista". En: Borgianni E. y Montaña, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.
- PIMENTEL, E. 2007. *Uma "nova Questao social"?* Ed. UFAL, Maceió.



- QUIROGA, C. 2000. "Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social" En: Montaña, C. y Borgianni (Orgs.), E.: *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortez Editora, São Paulo.
- SCHWARTZ, S. B. 1990. "Brasil colonial: plantaciones y periferias, 1580-1750". En Bethell L. *Historia de América Latina. Tomo III*. Cambridge University Press-Critica: Barcelona.
- SEIFFER, T. 2011. "La lucha de clases y la política de asistencia en Argentina, 2002-2007". En: Mallardi, M., Madrid, L. y Oliva, A. *Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia*. UNICEN, Tandil.
- THOMPSON, E. 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing: Madrid.
- TOPALOV, C. 1979. *La urbanización capitalista*. Edicel, México.
- TORRADO, S. 2003. *Historia de la Familia en la Argentina Moderna 1870-2000*. Editorial De la flor, Buenos Aires.
- VASCONCELOS, E. M. 1999. "Estado y políticas sociales en el capitalismo: un abordaje marxista." En: Borgianni E. y Montaña, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.
- VIEIRA, E. 1999. "Política Social, política económica y método". En: Borgianni E. y Montaña, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.
- VOLOSHINOV, V. N. 2009. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Ediciones Godot, Buenos Aires.
- WACHTEL, N. 1990. "Los indios y la conquista española". En Bethell, L. *Historia de América Latina*. Cambridge University Press-Critica: Barcelona.